



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
03 de Diciembre 2022*

10 – UNA COMUNIDAD DONDE TODOS CONTRIBUYEN

*Estudio de la semana: 1 Corintios 12: 4-11
Pr. Claudir Oliveira y Dsa. Ivina
Katherine Vieira Rocha*

TEXTO BASE

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo” (1 Corintios 12:4, 5).

OBJETIVO DE LA LECCIÓN: Llevar al individuo a comprender que, siendo parte del cuerpo de Cristo (la Iglesia), también está llamado a aportar sus dones y talentos.

Para su devocional semanal:

Domingo: Santiago 1:17

Lunes: Romanos 12:7-8

Martes: 1 Corintios 13:2

Miércoles: 1 Pedro 4:10

Jueves: 1 Corintios 7:7

Viernes: 1 Timóteo 4:14

Sábado: Gálatas 5:22, 23

INTRODUCCIÓN

Hay una alabanza que se llama “Ofrenda agradable” que dice: “Mis dones y talentos son para servirte, mis dones preciosos son tuyos”, ¿Pero qué es un don espiritual y qué es un don natural? ¿Están todos llamados y facultados para servir en la obra? ¿Cómo sé cuál es mi don? ¿Todos los dones son igualmente importantes o algunos son más importantes que otros? Estas son algunas de las preguntas que buscaremos responder en este estudio. ¡Más que saber sobre este tema, que al entenderlo mejor, podemos buscar la dirección del Señor para servir mejor en Su obra!

TODOS SON LLAMADOS AL SERVICIO CRISTIANO (Efesios 4:8)

Recientemente estudiamos sobre evangelismo y misiones y descubrimos que hay muchos países a los que el Evangelio puede alcanzar. Además de estos países lejanos que necesitan ser evangelizados, todos vivimos con personas que necesitan conocer a Dios y ser transformados por Él. Hay mucho trabajo por hacer, como exclamó el mismo Señor Jesús: *“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.”* (Mateo 9:37).

La palabra pronunciada por Jesús hace más de dos mil años sigue vigente. Mucho trabajo y poca mano de obra, mucha tierra por sembrar y otras ya listas para la siega, pero pocas personas dispuestas a poner la mano en el arado, no porque no hayan sido llamados, sino porque se niegan a aceptar este llamado y en la mayoría de ocasiones la excusa es no tener ningún don.

Pero, ¿es realmente cierto que solo algunos cristianos reciben dones para servir en el reino de Dios? La Respuesta según la Biblia es un rotundo NO. Veamos lo que dice Efesios 4:8: *“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.”* Note que el texto aclara que Dios dio dones a los hombres, no a algunos hombres, sino a todos los hombres. Según el pastor Hernandez Dias Lopes, Los dones son **charismata**; por lo tanto, “carismático” no es un término que pueda aplicarse correctamente a un grupo o movimiento eclesialístico en particular, ya que, según el Nuevo Testamento, toda la iglesia es una comunidad carismática. Y el cuerpo de Cristo, y cada uno de sus miembros tiene un don (carisma) que ejercer o una función que cumplir.¹

¹ Lopes, Hernandez Dias, Efesios: iglesia, la novia gloriosa de Cristo / Hernandez Dias Lopes. — São Paulo: Hagnos, 2014. Pg. 107.

A lo largo de la historia bíblica, así como en la historia de la humanidad, podemos ver a Dios comisionando a hombres, mujeres y niños para Su propósito, personas que, a nuestros ojos, fácilmente podrían ser rechazadas. Estas personas pueden parecer poco preparadas para las tareas que les fueron encomendadas, pero Dios en su sabiduría y poder capacitó a personas incautas y aparentemente desprevenidas y las convirtió en poderosos instrumentos utilizados de las más variadas formas. Todo porque estas personas respondieron como Isaías: *“Heme aquí, envíame a mí”* (Isaías 6:8). Porque en el reino de Dios no se trata de sentirse empoderados o capacitados, sino de aceptar el llamado y recibir la capacitación que viene del Señor.

Todo cristiano recibe al menos un don para ser útil al servicio del Reino de Dios. Es deber de todos utilizar este don para la gloria de Dios, la difusión del Evangelio y la edificación de la Iglesia.

TODOS SON CAPACITADOS PARA REALIZAR TRABAJOS DISTINTOS (1 Corintios 12:4-11)

La obra del Señor es dinámica y por eso Dios equipa a sus siervos según la necesidad que se presenta. En 1 Corintios 12:4-11 leemos: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus, a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*. Pablo declara que hay una diversidad, es decir, una variedad de ministerios a operar para lo que es útil en la obra del Señor. Porque así como una máquina compuesta de varias partes y que depende del funcionamiento de cada parte para el resultado final, la iglesia necesita de los más variados ministerios para cumplir la obra y misión que el Señor le ha encomendado.

En la Biblia, Dios llamó y preparó a las personas para las más diversas tareas como la construcción, el liderazgo, la administración, la música, la

diplomacia, la profecía, la evangelización, el pastoreo, la enseñanza, entre muchas otras obras que son fundamentales para la expansión de Su reino.

Debemos hacer una distinción entre "dones espirituales" y "habilidades naturales". Cuando nacemos, Dios nos da ciertas aptitudes naturales, talentos para áreas específicas, como la mecánica, el arte, el deporte, la música... En este sentido, no todos los seres humanos son iguales, ya que algunos son diferentes en inteligencia, fuerza o talento. Pero en el ámbito espiritual, todo cristiano tiene al menos algún don espiritual. Un don espiritual es una habilidad dada divinamente para servir a Dios y a otros cristianos de manera que glorifican a Cristo y edifican a los hermanos y hermanas en la fe.²

Podemos y debemos usar las aptitudes naturales al servicio del Señor, después de que el Creador también nos haya dado todos estos talentos. Pero no debemos tener miedo de asumir nuevas responsabilidades porque no nos sentimos preparados.

La Biblia está llena de historias de personas que se sentían incapaces y, hasta el momento del llamado, realizaban actividades muy diferentes a las que el Señor les llamó a hacer. Estas personas fueron capacitadas por el Señor para la obra que había que hacer. Observe a Noé, Moisés, Josué, Nehemías o incluso a los discípulos. La Biblia no presenta su currículo, en el sentido de enfatizar sus habilidades. Nehemías era copero en un palacio, pero Dios lo convirtió en un gran líder constructor y avivador. Moisés recibió entrenamiento y enseñanza en Egipto, pero no se sentía preparado para el trabajo al que el Señor lo estaba llamando. Sin embargo, el Señor le dio poder y se convirtió en uno de los más grandes líderes de la historia. Josué era joven y tenía miedo de tomar el lugar de Moisés, aun así se sometió a Dios y el Señor lo convirtió en un gran general, ganando batallas fundamentales por delante del ejército de Israel. Noé no se presenta en la Biblia como un experto en la construcción de barcos, sino que la Biblia lo describe como alguien que: *“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová...Noé varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”* (Génesis 6:8, 9). Estas características fueron suficientes para que Dios le encargara construir el arca, salvar a su familia del diluvio y repoblar la tierra. ¿Y qué hay de los discípulos? La mayoría de ellos simples e incultos pescadores, pero escuchando el llamado del Señor Jesús, se convirtieron en portadores de la Buena Nueva que cambió el mundo.

Hay una frase muy repetida que dice: “Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los elegidos”. El problema es que muchos, para eludir responsabilidades, dicen que no son elegidos para determinadas funciones. Es necesario buscar la dirección en el Señor y en la comunión del Cuerpo para

² WIERSBE - Warren W. Comentario Bíblico Expositivo: Nuevo Testamento: volume I, Santo André, SP: Geográfica editora, 2006. p.47 .

darnos cuenta de cuáles son nuestros dones. No podemos poner excusas de que no tenemos dones o que no nos sentimos preparados. El Señor es quien nos equipa para el trabajo que hay que hacer. Si respondemos al llamado, Dios nos preparará y nos mostrará cuál será nuestro papel en este gran engranaje.

¿Cómo saber cuál es mi don?

Es común al comienzo del viaje sentir dificultades para saber cuáles son realmente nuestros dones. Para tener este discernimiento sugerimos [] algunos puntos:

1. Mantener la comunión con el Señor y orar buscando saber cuál es el llamado que Él tiene para cada cristiano. Dios tiene una función específica para cada uno en Su obra. Puede ser frustrante tratar de hacer algo que Dios no nos ha llamado a hacer. Recuerda lo que dice Efesios 4:11: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”*. Tratar de hacer lo que Dios no nos ha llamado a hacer no solo es frustrante sino también peligroso. En el Antiguo Testamento (2 Crónicas 26) leemos la historia de un rey llamado Uzías, que trató de desempeñar el papel de sacerdote y terminó leproso, Dios lo había llamado y capacitado para ser rey, no sacerdote.
2. Humildad: Romanos 12:3 declara: *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”*. Se necesita un corazón educable para escuchar a las personas más experimentadas acerca de lo que una persona hace con mayor habilidad, lo que podría ser una señal de que se trata de un don para el servicio de la Obra.
3. Comunión con los hermanos en la fe: después de todo, los dones espirituales nos son dados por Dios para ministrar a otros según 1 Pedro 4:10 *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”*. Es en la iglesia que ministraremos los dones y seremos ministrados por otros hermanos, en lo que no tenemos. Actuando así, el Espíritu Santo dirigirá a cada uno de nosotros en lo necesario para el buen desarrollo de la obra del Señor.

El Apóstol Pablo usa la metáfora del cuerpo en 1 Corintios 12:14-27 para describir el compañerismo y la sinergia que debe existir en la iglesia. El pie no podrá realizar la función de los ojos, así como los ojos no podrán realizar la función de las manos, y así sucesivamente. Cada parte tiene una función específica y cada parte depende de la otra para el buen funcionamiento del cuerpo y así debe ser la Iglesia.

Es el Señor quien distribuye los dones.

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Como ya se mencionó en este estudio, incluso nuestros talentos naturales son dados por el Creador, por lo que no tenemos nada de qué enorgullecernos o pensar que podemos usar los talentos y dones que recibimos del Señor para nuestro propio beneficio. No es difícil ver a personas que usan los dones recibidos por Dios para promocionarse y ganar dinero con ello. Es importante recalcar que los dones no son juguetes o regalos que usamos a nuestro gusto, sino que tienen un objetivo: “Queriendo la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). Es para este propósito que somos dotados de dones y talentos, edificando y haciendo crecer el cuerpo de Cristo, no para la autopromoción y las disputas.

En la iglesia de Corinto los dones se convirtieron en armas en manos de algunos, lo que trajo división al cuerpo. Lamentablemente, en la actualidad esto sigue ocurriendo, muchos llevados por el ego exacerbado utilizan los dones en beneficio propio. Cuantas noticias de peleas que involucran a pastores, líderes, cantantes que se involucran en los más variados escándalos, todo porque perdieron de vista por qué fueron llamados y capacitados por Dios.

Dios elige y faculta a cada uno como Él quiere, esto lo vemos claramente en la parábola de los talentos narrada por Jesús en Mateo 25: 14-30. En la historia vemos al Señor compartiendo Sus talentos de acuerdo a la capacidad y estructura de cada siervo. Al evaluar esta parábola podemos cometer el error de pensar en ella solo desde un punto de vista financiero, o algo que se pueda medir en cantidad. Debemos recordar que el que recibió un talento recibió la misma misión que el que recibió cinco. La cantidad puede no estar relacionada con otros factores que hicieron que el Señor decidiera darle solo uno a tal siervo. El corazón de la parábola no es la cantidad, sino cómo actuó cada uno frente a la misión que recibió. Por eso la Biblia nos exhorta de la siguiente manera: *“o si de servicio, en servir, o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación, el que reparte, con liberalidad, el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”* (Romanos 12:7, 8). Lo importante en el reino de Dios no es la cantidad de cargos que ocupamos, sino la dedicación y el celo que tengamos por el llamado que recibimos. Si el Señor nos ha capacitado para más de una cosa, hagamos lo mejor que podamos, si el Señor nos ha llamado para una sola cosa, hagamos lo mejor que podamos de la misma manera.

El final de la parábola de los talentos trae un mensaje de exhortación, para el siervo que no usó con sabiduría el don que se le había dado. El Señor le dijo: *“Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y*

al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera, allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 25:28-30). No solo fue el talento que le había quitado, sino que fue arrojado a la oscuridad. Qué gran exhortación a usar con sabiduría los dones que se nos han dado.

Hay muchos ejemplos bíblicos de personas que no se sintieron capaces de llevar a cabo la obra de Dios cuando fueron llamados. Pero el Señor le dio la capacidad y las condiciones necesarias para llevar a cabo la misión encomendada.

EN LA IGLESIA TODOS TIENEN LA MISMA IMPORTANCIA Y ES EL ÚNICO LUGAR DONDE SON IGUALMENTE ÚTILES (1 Corintios 12:25, 26)

Hay una anécdota divertida que dice: Una vez, en una iglesia, un joven empezó a quejarse del pastor a una hermana que estaba sentada a su lado. Dijo: "Este pastor es inexperto, tarda demasiado en predicar, no sabe manejar bien las cosas". Siguió haciendo una serie de quejas, hasta que la señora dijo: "¿Sabes quién soy?" El joven entonces respondió: "No". "¡Soy la madre del pastor", dijo la señora! Entonces el joven respondió: "¿Y tú sabes quién soy yo?". "No", respondió la señora! ¡Gracias a Dios!" exclamó el joven, saliendo corriendo de la iglesia.

Esa pregunta, "¿sabes quién soy?". O "¿sabes con quién estás hablando?", se ha convertido en algo muy utilizado en todas partes, no porque la persona que hace la pregunta realmente esté interesada en saber si el interlocutor lo conoce, sino para demostrar de alguna manera credenciales, títulos y otros honores humanos, lamentablemente esto llegó a las iglesias, algunos se juzgan mejor por el don que recibieron y olvidan lo que dijo el apóstol Pablo: *"para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan"* (1 Corintios 12:25, 26).

Un cuerpo sólo existe porque está formado por varios miembros y un miembro necesita del otro para formar el cuerpo. En el cuerpo de Cristo, cada parte es importante para el cumplimiento del propósito de Dios y debemos velar y orar para que no nos juzguemos superiores o inferiores a los demás, sino que entendamos que todos tenemos una misión y solo cumpliremos esta misión juntos, cada uno en su función. Pablo declara que el don más grande de todos

es el amor (1 Corintios 13:2-3). Que usemos los dones que el Señor nos ha dado en amor.

La Iglesia es un cuerpo, y como tal todos sus miembros son igualmente útiles e interdependientes. El crecimiento de este cuerpo depende de la colaboración de todos, pero cada uno haciendo su papel. Eres importante y necesario exactamente donde Dios te ha puesto.

CONCLUSIÓN

Estudiar acerca de los dones espirituales es muy importante. Descubrir ante Dios y con la ayuda de la iglesia, cuál es el don de cada uno de nosotros, es muy bueno, pero ejercitar el don que el Señor nos ha dado es fundamental. Nuestras iglesias necesitan recepcionistas, líderes, cantantes, predicadores, decoradores, administradores, tesoreros, diáconos, maestros, personas dedicadas al trabajo con las redes sociales, evangelistas, entre muchas otras tareas fundamentales para el buen desarrollo de Su obra. ¿Qué talentos naturales y qué dones espirituales has recibido que puedan ser usados en la Obra del Señor? *“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.”* (Mateo 24:46).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Según el estudio, ¿solo algunos cristianos están dotados para servir en el reino de Dios?
2. Hay una frase muy repetida que dice: Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los elegidos, ¿estás de acuerdo con esta frase?
3. ¿Cómo entiendes la pregunta sobre los dones naturales y los dones espirituales? Justifica tu respuesta.

4. ¿Ya has descubierto tu don? ¿Lo estás usando para la gloria de Dios?
5. ¿Qué don crees que le falta a tu iglesia?

**Pr. Claudir Oliveira / Dsa. Ivina Katherine Vieira Rocha - Autores –Bocaiuva do Sul-
Pr /Brasil**
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile